

Septenario a da Sra. Virgen de los Dolores

Anoche, a las siete y media, en la Parroquia de San Juan, dió' comienzo el solemne Septenario que la Archidiócesis Sacramental le dedica anualmente. La Virgen de los Dolores campeaba en su magnifico trono-altar profusamente iluminado y cuajado maternalmente de flores, ofreciendo un aspecto im-
penable.

El sermón, como todos los del Septenario, estuvo a cargo del M. y R. Sr. Don José Larrousse, Canónigo de Va-
lencia, cuya oración sagrada, profunda y emotiva, enervó a los numerosos fieles que llenaban el bello templo de San Juan.
Hoy y los siguientes días continuará con los mismos actos.

Continúa celebrándose en la Parroquia de San Juan el devoto septenario a la Virgen Santísima de los Dolores que le dedica la Archidiócesis sacramental. En las funciones vespertinas del ~~sab~~ domingo y lunes fué numerosa la concurrencia de fieles a tan solenes cultos, a cuyo esplendor contribuye el Jubileo de las Cuarenta Horas.

Figuró el elocuente orador M. V. R. Dr. Don José Labruno muy magníficas disertaciones sobre los Dolores de la Señora, con ^{la} profundidad psicológica característica y con un acentuado matiz de actualidad, tratando de los dolores morales del nuestra época a la luz de los misterios de María y buscando las soluciones y

remedio cristiano en el ejemplo de la Virgen: temas de honda es-
piritualidad de los que el fervoroso público saca acrecentada su habitud
piedad a los Arbores de la Virgen Santísima.

Los actos del devoto septenario que la Archidiócesis sacramental dedica a la Santísima Virgen de los Dolores, siguen llevando un numeroso concurso de fieles a las funciones vespertinas que preside el Sereno sacramentado.

Ante ese auditorio ya cada día se acrecienta sigue exponiendo el M. y L. Dr. Don José Lahuerca la exégesis de los pasos dolorosos de la Virgen, aplicándolos a las vicisitudes morales de la conducta de los cristianos actuales. Especialmente anoche, pintando a la "Sagrada del silencio" y a sus pilados y fieles, a los cristianos perseguidos de todo el mundo, a la Iglesia y al Pontífice, cargados con la

En vez de sus deberes y de sus refinamientos, el orador instó a los fieles a cumplir con la promesa final de nuestra adhesión a Cristo y de nuestro seguimiento, a pesar de la persecución y, precisamente, en la tribulación.